



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Apropiación del espacio público. Las ferias de San Telmo: un mapa de actores

Andrea Gómez

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 1, N.º 2, diciembre 2015

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Apropiación del espacio público

Las ferias de San Telmo: un mapa de actores

Andrea Gómez

andreagomezperio@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-6780-4877>

Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación,
Industrias Culturales y Televisión (CeID-TV)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Las ferias de San Telmo son escenarios de prácticas sociales de construcción de nuevos sentidos vinculados a la apropiación de la calle que hacen los feriantes y en particular, el sector de los revendedores; los llamados manteros, como uno de los grupos combatidos a través de su desalojo, reubicación o reconversión de su actividad desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Cambian entonces los sentidos sociales en torno al uso del espacio público. Así, trazar una línea histórica sobre las políticas de urbanización y el desplazamiento de las clases populares, nos posibilita pensar la ciudad, no como un mero horizonte espacial sino como una gran red de comunicación que interpela a los sujetos, para profundizar en sus relaciones, acuerdos y conflictos. Asimismo, realizar un mapeo de los actores intervinientes, el surgimiento de los diferentes grupos y su relación con la coyuntura local, permite comprender la participación de los sujetos en la construcción-apropiación del espacio.

Palabras clave

Espacio público, apropiación, ferias, prácticas sociales

El espacio público de San Telmo es escenario de prácticas sociales de construcción de sentidos vinculados a la ciudadanía nacional, a caracteres porteños o argentinos, pero también en relación a nuevos sentidos vinculados a la apropiación de la calle que hacen los feriantes y en particular, el sector de los revendedores o manteros (uno de los grupos combatidos, a través de su desplazamiento, reubicación o reconversión de su actividad desde el Gobierno de la Ciudad).

A partir del 2001 surgen nuevos emprendimientos feriales como alternativa ante la crisis que se suman a la vieja feria de antigüedades en el barrio de San Telmo. Esto va a generar conflictos entre distintas partes por la actividad de reventa. Cambian entonces los sentidos sociales en torno a la utilización del espacio.

Pero las problemáticas por el uso del espacio público son hechos que han sido rastreados desde la penúltima dictadura militar, bajo la intendencia de Manuel Iricibar. El desplazamiento de las clases populares comienza con proyectos de urbanización que incluyen desalojos y demoliciones, luego continúa con el conflicto por la reventa y los vaivenes de la economía mundial, que modifica el valor de las propiedades y el perfil del barrio.

En un abordaje preliminar se realizó un rastreo de los cambios ocurridos en torno a las políticas sobre el espacio público, el surgimiento de los diferentes sectores feriales del barrio de San Telmo y su relación con la coyuntura local, en el marco de la tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, denominada "La feria de San Telmo, República Argentina. Espacio público e identidad", que busca reconocer los sentidos que operan en las prácticas sociales que allí suceden y los procesos identitarios que se configuran a partir de esta trama.

Espacio Público

Para pensar la disputa entre el Estado y otros sectores sobre el destino del barrio, es preciso reflexionar sobre como las ciudades experimentan el solapamiento de lo público y privado, al ritmo de la expansión del mercado, como redes superpuestas, modulares, que forman un sistema complejo, al modo de un mosaico de esferas públicas de diferentes tamaños, interconectadas a escala local, nacional y global (García Canclini, 1997). Estas esferas interactúan entre sí y con los ámbitos privados, que las vuelven porosas, en forma de interrelaciones multidireccionales, a través de dispositivos de inclusión y exclusión que organizan el espacio público y el acceso a los bienes.

Además, lo público y lo privado constituye un continuo sujeto a la interpretación del espacio y del contexto social. Son las personas las que otorgan un significado al entorno y llenan de posibilidades su definición (Valera, 1993). Así tenemos territorios primarios, como los dotados de una alta significación personal, control manifiesto y prolongado en el tiempo; territorios públicos, como los que poseen poca capacidad de explicitar control, el cual es limitado en el tiempo; y espacios intersticiales, espacios semiprivados/semipúblicos o territorios secundarios, con características intermedias.

De esta forma, es en estos últimos espacios donde lo social es más rico, donde los significados se definen in situ, sujetos a una interpretación contextualizada, en vínculo con la construcción de la identidad (Valera, 1993).

Estas ideas representan una revisión de conceptualizaciones anteriores sobre lo público. Jürgen Habermas pensaba en una esfera pública basada en la deliberación racional a semejanza de la crítica literaria del siglo XIX, en la centralidad de un parlamento, el sistema político liberal y una condición sociocultural homogénea de los representados. Este espacio de deliberación estaba constituido por sujetos capaces de argumentar racionalmente en condiciones de igualdad. Sin embargo, este ideal excluía a todos aquellos que no encajaban con su modelo de ciudadano (Reguillo Cruz, 1996).

No obstante, aparecen en escena movimientos sociales u otras formas que pugnan por hacer valer su visión del mundo, incluso contra la tendencia

privatización de los espacios que ocurre como consecuencia de la expansión del mercado. Esto se puede observar tanto a gran escala como a nivel regional, en sectores localizados dentro de las ciudades, como las ferias.

Los actores

En función del trabajo de tesis se realizó un mapeo de los actores, relevado a lo largo de calle Defensa. Estos se relacionan entre sí, ya sea por el uso del espacio, por aspectos legales, comerciales o por afiliación a un mismo grupo de pertenencia. Los feriantes tienen vínculo con el Estado, una relación con los puesteros de las ferias aledañas, con los vecinos y comerciantes de los locales cercanos. A su vez pueden formar parte de algún colectivo o tender lazos con otros feriantes con calidad de visitantes, más artistas y vendedores ambulantes que les expenden la vianda del día. Por otra parte, los turistas y paseantes representan el sostén de su actividad.

Uno de los sectores es la feria de Plaza Dorrego que funciona desde 1970. Otros espacios son las Ferias de las Artes I y II, sobre calle Defensa al 100 y sobre Humberto Primo, lindante con la plaza. Estos emprendimientos dependen del Museo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, supeditado al Ministerio de Cultura. Por otro lado se encuentran las ferias de artesanías del Pasaje Giuffra y las de calle Defensa, desde Carlos Calvo hasta Venezuela, reguladas por la Dirección General de Espacios Verdes y la Dirección General de Ferias, bajo la órbita de Ambiente y Espacio Público. Un actor particular de las ferias de calle Defensa es el referente, que se encuentra relacionado a la organización de la zona, donde cada cuadra se encuentra sectorizada mediante su representación. Estos sujetos se constituyen como delegados a través de la práctica, por impulsar la actividad o características de su personalidad. En algunas ocasiones, este rol lo ocupan los armadores que alquilan las estructuras de los puestos, al ser quienes convocan a los feriantes y, mediante el pago de un canon, les otorgan un espacio de la calle.

Otros actores son los artistas. Particularmente se encuentran más visibles en la cuadra que separa al Paseo Defensa de la feria de antigüedades de

Plaza Dorrego. En ocasiones, suele circular la murga infantil "Caprichosos de San Telmo" o el grupo de candombe "Lonjas de San Telmo", vinculado a la Asociación Movimiento Afro-cultural que fue desalojado de su sede por cuestiones legales y trasladado al local del Centro Cultural Plaza Defensa, sobre la calle del mismo nombre, por lo que ambos se ven obligados a compartir el lugar y distribuir el tiempo para sus actividades.

Otro caso es el de los integrantes de la banda de reggae Jamaicaderos, quienes encabezan la lucha que lleva el lema "La música en la calle no es delito", para que se regule su actividad ya que actualmente se hallan sometidos a una serie de leyes ambiguas y obsoletas. Nucleados junto a otros artistas en el Frente de Artistas Ambulantes Organizados, reclaman a la legislatura porteña y al Ministerio de Cultura una norma que, además de regularlos, los proteja del abuso policial.

Asimismo, por fuera de la oferta gastronómica tradicional se encuentran los vendedores ambulantes de alimentos. Algunos de estos comerciantes son jóvenes extranjeros latinoamericanos de países como Venezuela y Colombia. Por otro lado, sobre la calle o en la plaza Dorrego tienen su punto fijo quienes venden jugo de naranja y garrapiñadas.

La primera época

La historia de estas ferias está íntimamente relacionada con la del barrio de San Telmo que es el que más edificaciones de la época fundacional reúne en toda la ciudad de Buenos Aires. El museo cuida el cumplimiento de la ordenanza que reglamenta la protección del patrimonio histórico. La preservación del espíritu de la zona antes de la legislación correspondiente se debió a una situación coyuntural. Con previsión a una futura demolición, las casas perdieron valor inmobiliario y la zona empezó a deteriorarse. No obstante, ante la falta de fondos esto nunca se produjo. El Museo de la Ciudad nace con esta premisa y crea luego la Feria de antigüedades de Plaza Dorrego como una sala más. Su razón de ser fue ante todo preservar la cultura ciudadana, aunque los aspirantes a feriantes se acercaron con el objetivo de vender los artículos viejos que tenían en sus casas.

En ese entonces, el país se encontraba bajo el gobierno de facto de Alejandro Lanusse y el intendente de la ciudad de Buenos Aires era Manuel Iricibar, cuestionado por sus planes de urbanización. Estos procesos comenzaron en 1968 pero se basaban en proyectos ya impulsados en 1911 y 1926, que consistían en la ampliación de la avenida 9 de Julio y otras arterias para agilizar el tránsito que ingresaba en la ciudad. Esto respondía a un modelo de urbanización centralizadora que implicaba la demolición de zonas históricas y que incluía parte de Monserrat y San Telmo. Los años transcurrieron debido a la falta de presupuesto, hecho que permitió la preservación del patrimonio histórico y que las clases populares no sufrieran los desalojos correspondientes (Revista Primera Plana, 1968).

Durante este impasse, el director del Museo, José María Peña, le solicitó a la intendencia su aval para la realización de la Feria de antigüedades de Plaza Dorrego y la Feria de las Artes que quedarían bajo su órbita y la del Ministerio de Cultura. Esta forma de política del espacio público, sin tener en cuenta a los ciudadanos y en especial a las clases populares, fue común a partir del golpe de 1976.

La última dictadura desplazó a los sectores más vulnerables. En paralelo, se pidieron préstamos al extranjero para construir la serie de autopistas que cortaron a la ciudad.

En la actualidad, los vendedores de los 250 puestos que posee la feria de antigüedades suelen ser adultos mayores, jubilados y/o pensionados que tienen la necesidad de continuar trabajando.

Por otro lado, el barrio tiene un rol especial durante la semana de Buenos Aires, próxima al 11 de noviembre, día de la festividad del Santo Patrono de la Ciudad San Martín de Tours, una fecha que ya se festejaba en la época de la colonia. Para celebrarla, el museo realiza una serie de festejos cuyo epicentro es la feria de Plaza Dorrego. Durante el domingo de esa semana, los vendedores ornamentan sus puestos con una temática libre y se disfrazan. Luego se premia a un ganador. También hay espectáculos musicales y bailes que son un atractivo para los visitantes, en una puesta en escena donde los sentidos propuestos están en relación con su faceta turística y a su vez, el sentimiento de pertenencia de los feriantes que participan animosamente de la convocatoria.

Así, conforme pasaron los años, la actividad de la feria de antigüedades le dio energía a la zona. De esta forma llegaron, entre fines de los '70 y principios de los '80, los anticuarios de los locales. Estos espacios son alquilados. Muchos tienen materiales similares a los que se pueden ver en la Plaza Dorrego. No obstante, los artículos ofrecidos pueden variar en su valor y por lo general son más costosos que los que se venden allí.

A partir de 2001

Luego llegaron otras ferias, varias de la mano de la crisis posterior al 2001. Después de décadas de una política neoliberal, la gente empieza a interesarse en los asuntos del orden público y recupera el territorio que había ganado cuando los sectores populares mostraron una fuerte organización social. Algunos movimientos, como las asambleas barriales, tienen a su cargo múltiples emprendimientos en su zona de influencia, que se transformaron en verdaderos polos de nuevas economías y formas de hacer política. Un caso es el de la Asamblea 20 de Diciembre de San Telmo, que se encuentra incluida dentro de Asambleas del Pueblo, vinculada al Movimiento de Acción Socialista (MAS).

En ese momento era Jefe del gobierno porteño Aníbal Ibarra, de la Alianza, quien a su vez fue reelecto en 2003. Un aspecto de su gestión fue la emergencia habitacional: muchos ciudadanos residían en villas, casas tomadas y hoteles o pensiones alquilados por el Estado.

En ese contexto, la urbanización volvió a ser una de las preocupaciones del Gobierno de la Ciudad. Un proyecto fue la creación de la Corporación Sur, un ente estatal descentralizado, con el objetivo de desarrollar la zona sur que comprende a los barrios de Mataderos, Parque Avellaneda, Villa Riachuelo, Flores, Villa Soldati, Parque Chacabuco, Nueva Pompeya, Boedo, Parque Patricios, Barracas, Constitución, San Temo y La boca. En este marco se creó el programa Buenos Aires desde el Sur (Appugliese, 2008). Luego de la crisis de 2001, el peso devaluado atrajo una mayor cantidad de turismo extranjero. Por lo cual, en el contexto de Buenos Aires desde el Sur se impulsó el desarrollo de la zona del casco histórico de cara al visitante. Esto incluía el eje San Telmo - Monserrat (Appugliese, 2008).

Así es como esta zona antes amenazada por las demoliciones es revalorizada como patrimonio histórico y atractivo turístico, pero dejando excluidos de todas formas a los sectores populares, debido al aumento del valor de las propiedades. La diferencia más importante con el resto de los barrios del sur, es que San Telmo y Monserrat forman parte del casco fundacional, por lo que se apeló a su carácter ciudadano, la actividad de la feria de antigüedades de Plaza Dorrego y la particularidad que le daban a sus calles los locales de los anticuarios. Pero en contraposición, los revendedores o manteros de la calle Defensa serían combatidos. El perfil del barrio cambió entonces junto a los emprendimientos privados que se sumaron como hoteles, hostels, restaurantes, bistrós y marcas de categoría.

Además, a raíz de estos emprendimientos los precios inmobiliarios subieron, lo que afectó a los sectores más vulnerables. El plan no pudo consolidar la política de créditos y los sectores medios y bajos sufrieron el alza en el valor de los inmuebles y los servicios. Algunos propietarios no renovaron los contratos y convirtieron las viviendas en hostels o galerías de arte. También muchos espacios ligados a organizaciones populares tuvieron que trasladarse a otras zonas. Otros lograron permanecer.

A su vez llegaron a la zona otros actores con mayor poder adquisitivo: personas de entre 30 y 40 años, entre ellos estudiantes de cine, artistas, diseñadores y publicistas. Algunos eran turistas extranjeros que podían permanecer por temporadas prolongadas en la ciudad, alentados por la oferta académica y cultural. Esto está relacionado a la radicación de los hostels, tiendas de diseño o moda, galerías y espacios de muestras o exposiciones de San Telmo. A esto se suma la presencia de los anticuarios, que lograron persistir por sobre los comercios tradicionales del barrio (Appugliese, 2008).

Por su parte, otra de las ferias que hizo su aparición en el contexto de la crisis de 2001 es la denominada Paseo Defensa, ubicada sobre la calle de ese nombre, entre Cochabamba y Avenida San Juan, la cual muestra una relación particular entre feriantes y vecinos que sienten que se benefician mutuamente debido a la revitalización de la zona.

La idea de realizar un paseo ferial bajo la Autopista 25 de Mayo surgió de la iniciativa de los vecinos y comerciantes de San Telmo entre los años 1999 y

2000, que se sumaron a un programa de la Federación de Comerciantes y pequeñas industrias de la Ciudad de Buenos Aires (FECOBA) para la promoción de centros comerciales a cielo abierto en los barrios porteños con el objetivo de contrarrestar el crecimiento de los shoppings y revitalizar a los comercios barriales. Esta iniciativa fue acogida por la Dirección de Desarrollo Económico y Paseo Defensa se inauguró el 18 de marzo de 2001. Al principio ocuparon la vereda, que era de tierra, y luego se instalaron sobre la calle, bajo la autopista. No obstante, existía un proyecto para construir un polideportivo en ese lugar. Algunos de sus integrantes formaban parte de la Asamblea de San Telmo, que comenzó su actividad con la crisis de 2001 y consiguió un permiso del gobierno porteño para trasladarse al Pasaje Giuffra, con lo cual se conformaron dos ferias independientes.

Así, la Asamblea de San Telmo se constituye como la organizadora de la feria de Giuffra, nucleada dentro de Asambleas del Pueblo, que posee distintos emprendimientos cuyas instalaciones se encontraban en peligro al momento del trabajo de campo, ante una posible demolición por la construcción de un Metrobús, desde Plaza de Mayo a la Boca, y que afectaría desde Carlos Calvo hasta Parque Lezama, para ampliar los carriles exclusivos del transporte público.

A su vez, Paseo Defensa se encuentra sectorizado en tres espacios: el de material gráfico antiguo, el de los artesanos urbanos y el de los pueblos originarios. Estos últimos pertenecen a las comunidades Quechua y Wichi, y con anterioridad también hubo del pueblo Qom. Los mismos se dedican a vender sus propias artesanías o a revender las que les envían sus parientes desde sus lugares de origen.

Por su parte, la Feria Gráfica está vinculada a distintas organizaciones. Se ha unido a la Asociación Amigos y Comerciantes de San Telmo dentro de FECOBA. "De alguna manera yo participo ahí porque soy la pata social (...) por trabajar con los jóvenes. Hoy tenemos un club de fútbol de chicos gratuito y la primera orquesta-escuela para jóvenes gratuita de San Telmo que funciona en la Fundación Mercedes Sosa. Estos dos espacios van a empezar a promoverse dentro de la intersectorial", dice su fundador, Efraín Cruz, sobre su trabajo con los chicos que habitan en el edificio del ex Patronato de la Infancia.

Asimismo, bajo la Autopista 25 de Mayo se encuentra la Cooperativa Artesanos de Argentina: un grupo de trabajadores que se conocieron en diversas ferias de la ciudad, y en 1995 decidieron organizar este emprendimiento. Estos alquilan dos locales en Defensa al 1244 y 1251, enfrentados uno al otro. Además, están vinculados con Paseo Defensa, ya que algunos de los artesanos adheridos a la cooperativa poseen también un puesto en la feria de la calle. A su vez, dentro de los artículos que ofrecen pueden observarse productos manufacturados.

La última década. San Telmo y el contexto de la ciudad

Por su parte, el resto de los espacios feriales de San Telmo, a cargo del Ministerio de Ambiente y Espacio Público, se emplazaron desde hace aproximadamente ocho años. En ese momento el país se encontraba bajo el primer mandato de Cristina Fernández, quien sucedía en la presidencia a su esposo Néstor Kirchner.

Dentro de este contexto nacional, en 2007 asume la jefatura del gobierno porteño Mauricio Macri, del partido Propuesta Republicana (PRO), quien luego fue reelecto en 2011. Durante su gestión, en el año 2008 se puso en funcionamiento la Unidad de Control del Espacio Público (UCEP), bajo la órbita del Ministerio de Ambiente y Espacio Público. En 2011 se inició una causa que involucra a la UCEP y al propio Mauricio Macri, por irregularidades y hechos de violencia durante desalojos. Este organismo junto a la Policía Metropolitana, participaron de la represión a los ocupantes del Parque Indoamericano de Villa Soldati, a fines de 2010. Dicha fuerza había sido creada en 2008, durante la primera gestión del PRO.

Aquel operativo implicaba el desalojo de aproximadamente 2000 familias que ocuparon el Parque Indoamericano y terrenos linderos. Estos incluían un predio de la Policía Federal donde eran depositados vehículos secuestrados en procedimientos y la zona de viviendas construidas por la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

El Gobierno de la Ciudad y el Gobierno de la Nación protagonizaron un debate en torno a la responsabilidad de ejecutar el desalojo, potenciado luego de que se produjeron hechos de violencia que terminaron con la vida

de tres personas. El caso aún no quedó esclarecido ya que varios serían los frentes que habrían actuado en el enfrentamiento.

Durante los episodios hubo distintos actores, como Gendarmería y Prefectura Naval, vecinos cercanos al parque, algunos armados; especuladores inmobiliarios y barrabravas señalados como vinculados al gobierno porteño. Sin embargo, al comienzo de la causa sólo estaban procesados como "instigadores" militantes políticos de distintas agrupaciones.

Además, la desocupación estuvo signada por discursos cargados de xenofobia hacia los inmigrantes de origen boliviano y paraguayo sin vivienda que se encontraban en el parque, pese a que también había residentes argentinos.

En otro sentido pero referido a la apropiación del espacio público, se produjo un conflicto a principios de 2012, cuando el Gobierno de la Ciudad, a través de la UCEP, desalojó a los vendedores ubicados sobre la calle Florida.

En este contexto se allanaron talleres de costura clandestinos donde se encontró mercadería ya empacada para entregar que el Estado atribuyó a los manteros de Florida. "Esto implica que hay una organización muy poderosa y grande que provee, genera y da mercadería y que, en muchos casos, no es una situación de mera subsistencia como se plantea", expresó el Ministro de Ambiente y Espacio Público, Diego Santilli (La Nación, 2011). Por otro lado, los vendedores de la calle denunciaron ser víctimas de aprietes y coimas por parte de la policía.

Así las cosas, se presenta una división de los sujetos en cuestión, entre los cuales se destacan por un lado los comerciantes de la zona junto a la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), bajo la amenaza de no pagar sus impuestos, y por otro los llamados manteros. A la vez, entre estos los artesanos buscaron diferenciarse de los que son revendedores. Asimismo, algunos de estos últimos se encontraban nucleados en el Movimiento Social Francisco Jofré, desde el cual peleaban la regularización de su situación.

Una de las propuestas del Gobierno fue la reubicación de los revendedores hacia otros espacios de la ciudad, ante lo que recibió la negativa de los mismos que querían quedarse en las zonas de mayor flujo turístico.

Finalmente, luego de varios meses, los vendedores callejeros fueron desalojados y buscaron otros espacios, entre ellos San Telmo. La Ley 4121 autoriza 30 ferias en la Ciudad de Buenos Aires, donde está incluido el sendero de calle Defensa. No obstante, la actividad está prohibida entre el 500 y 600, entre las avenidas Independencia y San Juan. Asimismo, los productos ofrecidos sólo pueden ser artesanías, quedando excluida la reventa.

Hace aproximadamente ocho años, algunos de estos feriantes se aglutinaron en El Adoquín, cooperativa desde 2011 e integrante de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CETEP). En sus primeros tiempos el número de integrantes era de 56 y en la actualidad ya suman cerca de 300, entre artesanos, manualistas y algunos revendedores, ubicados entre el 500 y el 600 de calle Defensa. Este colectivo no tiene el aval del gobierno porteño y su relación con algunos comerciantes es conflictiva. En ocasiones, la situación ha derivado en hechos de violencia y desalojos efectuados por la Policía Metropolitana. No obstante, denominados por el resto de los feriantes y los frentistas como manteros, los miembros de la agrupación se reconocen como trabajadores y luchan por su permanencia en el espacio.

Por su parte, la situación de los assembleístas de Giuffra se vio afectada. En 2013, el Gobierno de la Ciudad inauguró el sistema de Metrobus en la Avenida 9 de Julio, arteria que fue objeto de reiterados proyectos de remodelación. Este ramal se encontraba en ampliación, un proceso que requería la demolición de varias viviendas, incluidas algunas dependencias de la asamblea, como parte de su teatro y su escuela de psicología social. Ante esta situación, los assembleístas formaron una comisión, realizaron cortes de calle y presentaron un recurso de amparo.

Asimismo, en los últimos años se incorporaron nuevos actores a la zona. Al pasar Chile, sobre calle Defensa, vemos que las ferias se extienden también en el barrio de Montserrat. Sin embargo, los vendedores se sienten parte de la feria de San Telmo como un continuo. Aquí se encuentran artesanos, manualistas y revendedores, algunos de ellos de países limítrofes denominados manteros, con un sentido estigmatizante, como personas que obstruyen la circulación del tránsito, se pelean, toman alcohol o ensucian.

El turismo y su relación con las ventas

Entre los turistas se pueden observar locales e internacionales. Su composición ha variado mucho luego de los últimos cambios de la economía mundial, lo que ha generado la llegada de contingentes con un menor poder adquisitivo que permanecen un menor tiempo en el país. Entre ellos pueden encontrarse canadienses, estadounidenses, ingleses, japoneses y, últimamente, más latinoamericanos, como brasileños, chilenos y mexicanos. Luego de la salida de la crisis de 2001, el turismo general se incrementó. No obstante, los ingresos se frenaron con los últimos vaivenes económicos a nivel mundial, que afectó fundamentalmente a los países europeos. A esto no escapó la ciudad de Buenos Aires, como destino turístico, según una estimación realizada a partir de los arribos al Aeropuerto Internacional de Ezeiza y el Aeroparque Jorge Newbery, en un estudio del Movimiento Evita para la Cooperativa El Adoquín (MesE, 2013). Por esto se volcaron a un consumo más modesto, optando por los productos ofrecidos en las ferias de calle Defensa, en detrimento de los locales comerciales y la feria de antigüedades de Plaza Dorrego.

“El incremento del turismo genera un aumento en los precios de las propiedades y los alquileres, lo que se traduce en aumentos de precios de los productos. Como la composición del turismo cambia, el consumo se dirige más a bienes accesibles y no tanto a los productos tradicionalmente ofrecidos por los negocios. Estos últimos ven entonces aumentar sus costos, y disminuir sus ventas. Sin embargo, esto no está ligado a la presencia de los puesteros” (Mesa de Economía del Movimiento Evita, 2013:1).

Esta mirada se contrapone con la de los dueños de los locales de antigüedades, que atribuyen la baja de sus ventas a la presencia de los feriantes. Algunos anticuarios los consideran como quienes impiden la circulación del tránsito, son problemáticas o ensucian. No obstante también existe una mirada positiva sobre la presencia de los feriantes por atraer al turista. Así, las ideas de ese otro se encuentran a su vez vinculadas al espacio público, como un lugar que ha cambiado la fisonomía que se suponía debía tener, y que pasó a convertirse en un sitio inseguro e intransitable.

Por otra parte, con el retroceso de los anticuarios debido a las fluctuaciones de la economía, los locales fueron ocupados por comercios de ropa que ya no se afincan en el barrio sino que suelen migrar dependiendo de los cambios en el mercado. Muchos de estos locales se dedican a indumentaria y artículos de diseño, lo que le ha dado a San Telmo una impronta palermitana.

A su vez, en el entramado de relaciones es importante la Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo. Forman parte de ella galerías de arte, diseñadores, casas de artesanías, gastronomía y remates, entre otros. Muchos de estos emprendimientos se encuentran en el barrio de San Telmo y buena parte en calle Defensa. Los afiliados discuten cuestiones vinculadas a sus intereses y pueden participar de actividades que brinda la entidad. Los anticuarios se conformaron como asociación en 1997, con Carlos Maugeri como Presidente. También forma parte de la entidad la Cooperativa de Artesanos de Argentina. En un principio sus locales habían sido adjudicados por el Gobierno de la Ciudad a la Asociación de Anticuarios, en un procedimiento rápido con el fin expreso de ocupar los terrenos que se encontraban bajo la autopista 25 de Mayo y volver a la zona más transitable. Posteriormente la asociación les concesionó los comercios a los cooperativistas ante la posibilidad de que los ocupara gente para vivir.

Acuerdo y conflicto

Reconstruir esta trama es fundamental para pensar los sentidos que son socialmente construidos en la cotidianeidad, lo que significa reconocer instancias comunicacionales en las prácticas sociales. Pero, por otro lado es importante destacar que la comunicación no sólo se da en el consenso sino también en el conflicto (Cátedra Comunicación/Educación, 2011), hecho que podemos apreciar en espacios como las ferias, con un carácter dinámico donde los acuerdos siempre tienen un carácter precario, y donde los ciudadanos componen redes diversas con sus propios significados de lo urbano. Y los sentidos legítimos serán el resultado de distintas luchas entre diferentes grupos con desigual grado de poder y organización (González Sánchez, 1989).

Esto permite pensar a las ferias de San Telmo como espacio de disputa entre diferentes grupos por establecer los sentidos más legítimos en relación a sus prácticas y la apropiación del espacio público; cómo las ideas sobre este último y las ferias como vitrina de la ciudad son consensuadas o combatidas por diferentes sectores.

Así es como el entorno urbano es algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica entre las personas que comparten un determinado espacio, con los significados que se le han dado a través del tiempo constituyendo determinados sentidos sociales.

Trazar una línea histórica nos permite pensar la ciudad, no como un mero horizonte espacial sino como una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversas maneras (Reguillo Cruz, 1996). La exclusión de algunos sectores del espacio público hace a los sentidos en torno al mismo. Por otro lado, tenemos la aparición de nuevos actores como los revendedores y su resistencia; la participación activa de los sujetos sociales en la construcción-apropiación del espacio, sujeta a múltiples mediaciones de carácter social.

Así vemos cómo, a partir de 2001, surgen nuevos emprendimientos feriales como alternativa a la crisis, lo que genera conflictos entre distintos sectores debido a, por ejemplo, la actividad de la reventa. Cambian entonces los sentidos sociales en torno al uso del espacio público y su definición. Conocer a los actores implicados permitirá profundizar en sus relaciones de sentido, acuerdos y disputas, la constitución de diferentes grupos con una identidad propia y cómo esta se halla relacionada al espacio de la feria.

Referencias bibliográficas

APPUGLIESE, Silvia Lorena (2008). "La planificación urbana en relación con el acceso a la ciudad". *Question*. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, Vol. 1, N.º 20.

Archivo de la Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires (1970).

GARCIA CANCLINI, Néstor (1997). *Zonas de indecisión entre lo público y lo privado*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

GONZALEZ SANCHEZ, Jorge A. (2013). "Juego peligroso: Ferias, memorias urbanas y frentes culturales". *Diálogos de la Comunicación*, N.º 23, FELAFACS.

Mesa de Economía del Movimiento Evita –MesE- "La problemática de los artesanos en San Telmo". Informe Especial N.º 21.

LA NACIÓN, edición del jueves 29 de diciembre de 2011 [en línea].

Recuperado de <<http://goo.gl/ZdAHtJ>>.

MESA DE ECONOMÍA DEL MOVIMIENTO EVITA (MesE) (2013). "La problemática de los artesanos en San Telmo". Informe Especial N.º 21

PISERA, A. y MONACO, J. (2011). "La ocupación del Parque Indoamericano: todos podemos ser ciudadanos". En VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

REGUILLO CRUZ, Rossana. (1996) "Tejido social. Cambio en la continuidad". En *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO, Universidad Iberoamericana.

Revista Primera Plana (1968). "Urbanismo. Historia de dos ciudades (Buenos Aires – París)". Edición del 27 de febrero de 1968 en Mágicas

Ruinas (2003). Crónicas del siglo pasado.

VALERA, Sergi (1993). "Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados". *Tres al Cuarto*, 6, 1999, B-6300 - 1993.